

- Esa divina hermosura,
Norte felice de amor,
Buscando vengo, porque
Es mía, y su dueño soy,
Desde que fui de su amante,
Á leyes deste baston,
Homicida y heredero.
Jóven, á quien trasladó,
Nuevo Adónis, en estrella
La magestad de algun Dios,
Porque era hecho ya otra vez
Lo de convertirle en flor.
- Mal.** Y todo cuanto dijere
El salvage, mi señor,
Está bien dicho; que al fin
Con quien vengo vengo.
- Ros.** De la gitana ribera,
Á cuya inmensa ambicion
Sepulcro fue, y monumento,
Que el cielo te destinó,
Todo este castillo, cuando,
Huyendo de mi valor,
Urna funesta fue el centro,
Que engendra miedo y pavor,
¿Qué fiera segunda vez
De sus senos te abortó?
Si ya no de tus cenizas
Renaciste, si ya no
Moriste, y á vivir vuelves
Á ruegos de mi valor,
Para que vuelva á matarte.
- Flor.** ¡O tú, inculto Semidios
De las orillas del Nilo,
De cuyo engaño aprendió
El cocodrilo traiciones,
Remedo de humana voz!
Si tanto sentiste, tanto,
Que no te matase yo,
Que me vienes á buscar,
Por lograr este blason,
Hazte al campo; en él te espero.
- Feb.** Hombre, ó fiera, ó lo que sois,
Si morir á nobles manos
Fue ya vuestra pretension,
Yo soy quien os ha de hacer
Esa lisonja, pues soy
Febo, y podrá la soberbia
(Si de gigante intentó
Blasonar) decir despues,
Que fue vencida del sol.
- Mer.** Á nadie le toca aqui
Hablar, sino á mí, pues yo
Mantengo este paso, y debo,
Como al fin mantenedor,
Responder á todo trance;
Y así en respuesta te doy
La vida, hasta que te mate.
Vive, siquiera por hoy.
- Faun.** Si tanta ilustre soberbia,
Tanta noble presuncion
Sucede al acero, como
Á la lengua sucedió,
No dudará, que en vencedos
Adquiera yo algun blason.
Pero tampoco creeré,
Que darme pueda temor
Quien con instrumentos dulces
Ensaya guerras de amor,
Cuando de cajas y trompas
Les está llamando el son.
Si sois enemigos todos,
Si competidores sois
De una dama, ¿cómo estais
- Conformes? Bien que desde hoy
Á cualquiera, que intentare
Mirar solo un arrebol
Desa luz, le daré muerte;
Que mal sufrirá el valor
Mio, que otro esté logrando
Lo que esté adorando yo.
Porque, aunque partir las dichas
Es la mas ilustre accion,
Las dichas del amor tienen
Privilegio de que no
Se partan; y esto se prueba
Por una razon de dos,
Ó porque amor es avaro,
Ó porque dichas no son.
- Mal.** Y á todo cuanto dijere
El salvage, mi señor,.....
- Rey.** Bárbaro, la mayor muestra
Es de constancia y valor
La estimacion con que debe
Tratarse al competidor.
¿Qué mas nobleza, qué mas
Grandeza, qué mas blason,
Que darse muerte mañana
Los que se festejan hoy?
Á tu política ruda
Esta respuesta le doy;
Y en cuanto á la lid, que aplazas,
No ha lugar tu pretension;
Que este no es circo de fieras,
Ni aquesas campañas son
Anfiteatros, que muestran
Espectáculos de horror,
Haciendo duelo los brutos
Y los hombres.
- Faun.** Cómo no?
Vive Lindabridis, viven
Sus ojos, que el tornasol
Del mayor planeta agravian,
Que he de ser conquistador
De su hermosura. Si noble
Debo ser, tan noble soy,
Que en la maga Fitonisa
Espíritu me engendró
Angelical. Á ese monte
Á esperar á todos voy;
Aunque el ver, que no osarán
Á salir, es mi dolor,
Como ya otra vez no osaron
Á entrar. ¡Ay de uno que entró,
Pues que, rendido á mis manos,
La saña y furia probó
De otra fiera, aunque haya sido
Civil castigo de un Dios!
- Mal.** Y á todo cuanto dijere
El salvage, mi señor,.....
- Flor.** Espérame, ya te sigo.
- Feb.** Aguarda; que tras tí voy.
- Ros.** En alas de mis deseos
He de correr mas veloz.
- Rey.** Remediaré tantos daños.
- Mer.** De toda esta confusion
La causa fue tu hermosura;
No te lo perdone amor.
- Clar.** Á toda esta novedad [aparte.
No me he declarado yo,
Porque no dijese el Fauno,
Que á quien dió la muerte soy.
¿Qué he de hacer, ya conocida
De Febo una vez? Mejor
Será mudar de consejo,
Dejando la pretension
De la guerra, y acudiendo
Á las lágrimas, que son

- Las armas de las mugeres,
Pues que ya no puedo, no,
Conseguir el fin que traje.
Vamos á otro caso, amor.
[Vanse las Damas, y quedan solas Claridiana y Lindabridis.]
- Lind.** Aqui se quedó. Mirad
Esas puertas. — Gracias doy
Á mi dicha, ó Claridiano,
De haberme dado ocasion
Para hablarte.
- Clar.** Ay enemiga!
La primera, que ofendió
Amando, eres tú.
- Lind.** ¿Qué es esto,
Mi bien, mi dueño y señor?
- Clar.** Qué ha de ser? Morir de zelos.
Qué ha de ser? Morir de amor.
- Lind.** Qué tienes?
- Clar.** Qué he de tener?
¿No es bastante ver (ay Dios!)
Á Febo contigo?
- Lind.** Dime,
¿Podiera pensarlo yo?
- Clar.** Sí pudieras.
- Lind.** Cómo?
- Clar.** Cómo?
No haciendo á Febo favor.
Yo, Claridiano, por vida.....
(Tuya iba á decir, mas no
Me atrevo) que no hice tal;
Porque él fue el que pretendió
Aquel lugar junto á mí.
- Clar.** Él mismo?
- Lind.** Él mismo.
- Clar.** Ha traidor! —
¿Y habiéndome conocido? [aparte.]
- Lind.** Él fue el que solicitó
Hablarle.
- Clar.** Calla.
- Lind.** Por qué?
- Clar.** No es satisfacerte?
- Clar.** No, No,
No es sino darme la muerte.
- Lind.** Qué dices?
- Clar.** No sé.
- Lind.** Ni yo
Sé de cual tienes los zelos,
Dél, ó de mí.
- Clar.** De los dos;
Porque, aunque un bárbaro dijo,
Que él tuviera por error
Sufrir, que otro esté mirando
Lo que esté queriendo yo,
No siento tanto el que te ame,
Como el perderte mi amor.
- Lind.** Si; pero sientes que él dé
La causa.
- Clar.** Oye la razon.
Si tú me dieras la causa,
Dejara de amarte yo;
Porque amar sobre un agravio
Es desaire del valor;
Pues yo sufriera un desden,
Un enojo y un rigor,
Mas no un agravio; que agravios
Tocan á la estimacion.
Y así, si él te busca á tí,
No es causa bastante, no,
Para olvidarte, y lo es
Para sentir mi pasion:
Luego si, amándote él,
Tengo de sentirlo yo,
Y no tengo de dejarte,
- Es la desdicha mayor,
Que tú no me des los zelos,
Y él sí, pues entre los dos
Nunca quitada la causa,
Siempre durará el dolor.
Y así quédate.....
- Lind.** Detente!
- Clar.** Donde él te sirva.
- Lind.** Es rigor.
- Clar.** Solicitando.....
- Lind.** Es agravio.
- Clar.** De hablarte y verte ocasion.
- Lind.** Plegue á Dios, si no aborrezco
Su vista, porque es feroz
Á mis ojos su presencia.
- Clar.** Tampoco no quiero, no,
Que digas dél mal.
- Lind.** Por qué?
- Clar.** Porque es mi competidor.
Suelta.
- Lind.** No has de irte.
- Clar.** Es en vano.
[Asele de la banda, y quédase con ella Lindabridis.]
- Lind.** Preso estás.
- Clar.** Limaré yo
- Lind.** La cadena.
- Lind.** Al fin me dejas
Prenda.
- Clar.** Es violento. — Ay rigor!
Vamos á probar fortuna
En otra trasformacion.
Qué ha de ser? Morir de zelos?
Qué ha de ser? Morir de amor? [Vase.]
- Lind.** El primer amante ha sido,
Que huye la satisfaccion,
Pues muchos agradeceran,
Aunque supieran que son
Mentirosas, escucharlas.
Corrida y confusa estoy.
No en vano pues me dijiste
La primera vez que yo
Te ví, que eras un enigma,
Pues mil sentidos te doy,
Y no pueden descifrarte
Oido, vista ni voz.
Mas no ha de quedarse así;
Despéñeme mi pasion,
Porque amor sin desatinos,
Es muy descortes amor.
Írme tras él.
- Sale SIRENE.**
- Sir.** Señora,
- Lind.** Advierte.....
- Lind.** Es, Sirene, error
Aconsejar á quien corre
Tras la desesperacion.
- Sir.** Y es razon?
- Lind.** No; ¿pero cuándo
Hay pena puesta en razon?
Yo le tengo de seguir.
- Sir.** Piensa otro medio mejor.
- Lind.** Qué medio?
- Sir.** Pues que tenemos
Para todo prevencion,
Con algun disfraz, señora,
Encubriendo rostro y voz,
Para salir del castillo,
El medio busca mejor,
Pues estando la campaña
De diversas gentes hoy
Cubierta, no hay qué temer.
- Lind.** Dices bien; y en mi favor
Llevaré esta banda, siendo

Metamorfosis de amor.
Ven á vestirme, Sirene.
Sir. ¿Qué es esto en tu presuncion?
Lind. ¿Qué ha de ser? Morir de zelos.
¿Qué ha de ser? Morir de amor. [Vase.]

*Salen por un lado el FAUNO y MALANDRIN,
y siguenlos FEBO, MERIDIAN, ROSICLER y
FLORISEO, y el REY deteniéndolos.*

Faun. Yo no entiendo, yo no sé
Las políticas del duelo;
Solo sé manchar el suelo
De humana sangre, porque
Sedienta no haya una flor.
Sígame el que verlo quiere. [Vase.]

Mal. Y en todo cuanto dijere
El salvaje, mi señor,.....

Rey. Ninguno pase de aquí,
Ni siga ese monstruo ya.

Mer. Tened á este.

Mal. ¿Cuanto va
Que esto llueve sobre mí?
Uno. Llegad.

Rey. ¿Quién sois?
Mal. Haga tregua

Tu enojo, y muda consejo;
Que soy un Fauno de viejo,
Un Semidios de la legua,
Una fiera del castillo,
Un Sátiro remendon,
Un bruto del bodegon,
Y un monstruo del baratillo;
Que viendo, señor, un día
La madre que me parió,
Que era tan salvaje yo,
Que aun el serlo no sabia,
Como el que aprende á fullero,
Que dice, bueno es saber;
Así la buena muger
Me dijo: ponerte quiero
De un salvaje al pupilage,
Porque, si en decir y hacer
Al fin salvaje has de ser,
Aprendas á ser salvaje.

Feb. No es Malandrín este? Sí. [aparte.]
¿Qué discurro ni imagino?
El con Claridiana vino.

Rey. Llévadle luego de aquí,
Y ahórquene á un árbol, porque
Á ese bruto horrible y fuerte
Le dé escándalo su muerte.

Mal. No, señor, no hay para qué;
Vivo se le dará yo,
Y ahorraré de ahorcarme aquí
La costa.

Feb. Señor, á mí
De escudero me sirvió
Este hombre, y es un loco;
Suplíctele perdones.

Rey. Basta, Febo, que le abones.

Feb. Libre estás.

Mal. Mil veces toco
La tierra que pisas. Ya
Siempre he de andar á tu lado
De salvaje reformado.

Rey. Pues cubierto el campo está
Hoy de tanto aventurero,
Que á esta empresa concurrió,
Ya no hay mas que esperar, yo
Asistir al duelo quiero
Luego; no la bizarría

De tanto joven valiente
Con nuevos riesgos aumente
Ocasiones cada día.
Idos á prevenir pues,
Porque luego el campo sea. [Vase.]

Mal. Yo haré allá, que el mundo vea,
Quien mayor salvaje es.

Mer. Ya, Príncipes, la ocasion,
Que pide nuestra esperanza,
Se cumple hoy, pues hoy alcanza
El premio tanta opinion.

Valiente, bizarro y sabio
El vencedor ha de ser;
De tres tiempos ha de hacer
Muestra sin pasion ni agravio;

Sabio en la empresa que escriba;
Galan en la luz que aumente
Rayos al sol; y valiente,
Cuando á tantos riesgos viva.

Hoy en efecto es el día
De mostrar vuestro valor;
La fortuna y el amor
Á campaña os desafia.

Generosa es la aventura,
Sus esperanzas pregonan
El precio de una corona,
Y el laurel de una hermosa.

Con esto así animar quiero
El valor, que he de vencer;
Que bien lo habreis menester,
Pues yo soy el que os espero. [Vase.]

Flor. Muy poco podrá vivir
Con aplauso ni opinion
Esa altiva presuncion,
Si soy yo el que ha de salir. [Vase.]

Ros. Ya que á este trance la suerte,
O Febo, nos ha traído,
Sola una cosa te pido,
Antes que me des la muerte.

Feb. Y es?
Ros. Que enemigos seamos,
Y hermanos.

Feb. ¿Cómo?
Ros. Los dos
Al mundo, al cielo y á Dios
Jura y homenaje hagamos,
Que el que perdiere la empresa,
Desistido della ya,
Luego al otro ayudará
Con sus armas.

Feb. Siendo esa
Tan justa accion, este día
Así lo prometo y juro.
Ros. Pues si de tí estoy seguro,
Lindabridis será mia. [Vase.]

Feb. Malandrín, ya que he quedado
Contigo en esta ocasion,
Rescata mi confusion
De las manos de un cuidado.

¿Qué fortuna os ha traído
Aquí, Malandrín? ¿Qué es esto?
¿Quién en tal lance os ha puesto?
De tu razon he inferido,
Que sabes ya, que está aquí
Claridiana.

Mal. Si lo sé,
Y en una ocasion, que fue
Bien apretada, la ví;
Pero quedé tan turbado
De verla, que no llegó
El desengaño. Allí yo
Ciego, confuso, admirado
La siguiera despechado,
Si al paso no me saliera

Gente. En efecto no fue
Posible, y disimulé,
Porque ella entonces no fuera
Conocida. En el festin
Otra vez me ocasionó
Á descubrirla, si yo
No me reportara allí.
Desde entonces no he podido
Hablarla, aunque lo deseo.

Llévame á verla; que creo
He de perder el sentido,
Hasta saber qué es su intento.

Mal. Eso yo te lo diré;
Competirte aquí, porque
Dándola su atrevimiento
Á Lindabridis, no sea
Tuya; y en cuanto á que yo
Te lleve á verla, eso no
Podré, aunque amor lo desea;

Porque no sé donde esté;
Que yo no vine con ella
Aquí, ni aquí pude vella,
Porque tan tirana fue
Conmigo, que me dejó
Aprendiz de monstruo fiero,
Y en el castillo ligero
De Lindabridis voló.

Feb. ¿Qué harémos para buscarla?
Mal. Ir el campo discurriendo.

Feb. Ven; que por aquí pretendo,
Aunque se disfrace, hallarla.

*Sale LINDABRIDIS en traje de hombre, con la
banda de Claridiana.*

Lind. Desta suerte me he atrevido
De mi castillo á salir
Disfrazada, para ir,
Sin ley, razon ni sentido,
Á buscar á Claridiano,
Y á darle satisfaccion
De que vanos zelos son
Los que le afligen en vano.

Gente hay aquí. No parece
Que me mira nadie hoy;
Que ya no sepa quien soy,
Sombras que el temor ofrece.

Feb. Malandrín, di, ¿será aquella
Claridiana, ó son mis ojos
Cómplices destes antojos?

Mal. No, señor, sino que es ella;
Porque la bordada banda
Yo la conozco muy bien;
Y fuera deso tambien
El cuidado con que anda
Lo dice; que aunque haya estado
Tan disimulada, ha sido
Porque (á buena fe) no ha habido
Quien la mire con cuidado
Las paticas. No la ves?
Llega á hablarla, mas no esperes;
Que demonios y mugeres
Se conocen por los pies.

Feb. Caballero rebozado,
Quitar la banda podeis
Al rostro; porque si es ciego
Amor, no la ha menester.
Ya estais conocido, ya
Por demas el disfraz es,
Que embozado el sol descubre
Los rayos de rosicler.

Lind. Yo estoy muerta! Conocióme [aparte.]
Febo. Pero callaré
Á todo, porque la voz
No lo confirme.

Feb. No esteis
Tan falso conmigo ya,
Caballero, pues sabeis,
Que os conozco; y si gustais
De que mas señas os dé,
Sois una enigma de amor,
Que una cosa pareceis,
Y sois otra, dos sentidos
Entre el favor y el desden.

Disfraz de zelos (si zelos
Pueden disfrazarse) es
El traje; á un dueño buscais,
Que, porque amado se vé,
Trata tan mal el favor.

¿Mas quién en el mundo, quién
No trata sus dichas mal,
Si las vé lográdas bien?
Lind. Ya qué hay que dudar? Las señas [aparte.]
Bien claro dan á entender
Quien soy; mas con todo intento
Fingir callando, porque
Lo que hay de callar á hablar,
Hay de dudar á creer.

Feb. No os vais; porque si no bastan
Tantas señas como veis,
Para mayor desengaño,
Las del amante os diré.

Lind. Claridiano ya sin duda [aparte.]
Se ha declarado con él,
Sí, pues dice mis amores.

Feb. De su misma boca sé,
Que el amar á Lindabridis
Bizarría y valor es,.....

Lind. ¿Qué escucho?
Feb. Pero no amor;
Porque fuera injusta ley
De su ardimiento faltar
Su firma deste cartel;
Y que otro en el mundo fuera
Dueño de tanto interes,
Y le ganase por armas,
Viviendo en el mundo él.
Esto me ha dicho, que ha sido
Causa de venir á ver
Y servir á Lindabridis,
Pero no el quererla bien.

Lind. ¿Desprecios de mí le ha dicho? [aparte.]
¿Ha Claridiano cruel!
¿Bizarría fue tu amor,
Y bizarría tu fe?

Sale CLARIDIANA en traje de dama.

Clar. Con nuevo disfraz de amor, [aparte.]
Ya que posible no fue
Llevar el intento mio
Tan al fin como pensé,
Á Febo vengo buscando;
Que conocida una vez,
No es justo, no, que me vea
En traje indecente, á quien
Como á su dueño le mira,
Como á su esposo le vé.
No me ha de quedar fineza
Alguna. Mas no es aquel?
Sí. Hablando está con un hombre;
Que esté solo esperaré.

Feb. ¿Para qué, señora, andamos
Por rodeos? para qué?
Hablemos claro, mi dueño,
Mi cielo, mi gloria y bien;
Destas finezas deudor,
Humilde estoy á tus pies.
Sabe el cielo, que te adoro;
Cese ya, cese el desden.

Lind. Él se declara conmigo [aparte.
Ya, porque sola me vé,
De Claridiano ofendida.

Clar. ¿Ya qué esperan mis desdichas? [aparte.
¡Vive el cielo, que es muger!
Y si en la banda reparo,
Lindabridis (ay Dios!) es.

Feb. Yo te adoro, tú eres sola,
Dueño mio; siempre fiel
Pagaré tan gran fineza.
Y si me has venido á ver
En este trage hasta aqui,
¿Por qué me tratas, por qué,
Desta suerte?

Lind. Peor es esto; [aparte.
Juzga, que vine por él.

Clar. Buenas andamos las dos; [aparte.
Una se empieza á poner
El trage, que la otra deja.

Saldré furiosa, saldré,
Y entre mis brazos..... Mas no;
Que no hace una muger bien,
Que se pone á pedir zelos
Delante de otra muger.
Su conversacion (ay triste!)
Con industria estorbaré,
Y á cada uno de por sí
Sabré matarle despues.

Feb. Si no es posible negar
Ya quien eres, si te ves
Declarada, ¿por qué dura
Tu rigor? Cese el desden,
Quitate la banda, y deba
Una palabra á tu fe.

Clar. [dent.] Febo! Febo!

Feb. Quién me llama?
Clar. [dent.] Que me dan la muerte! Ven
Á socorrerme.

Mal. Qué es esto?

Feb. ¿Aquella voz cuya es,
Malandrin?

Mal. Pues qué sé yo?

Feb. ¡Vive Dios, que juraré,
Que es la misma que está aqui!

Mal. Pues si á eso va, yo tambien.

Clar. [dent.] Mira, que me dan la muerte,
Febo, por quererte bien.

Feb. Qué es esto, cielos? ¿Aqui
El cuerpo hermoso se vé,
Y alli la lengua pronuncia?
¿Aqui la forma fiel
Calla, y alli habla la voz?
¿Que la vida aqui se esté,
Y que alli el alma se escuche?
Qué es esto?

Mal. Pues yo qué sé?

Clar. [dent.] Acude á darme la vida.

Feb. Alma sin cuerpo, si haré. —
Perdona, cuerpo sin alma; [á Lindabridis.
Porque en dos riesgos es bien
Acudir á quien me llama;
Y esto no es ser descortes,
Pues te dejo á tí por tí.

Mal. Pues tambien yo acudiré
Á mí por mí en este caso,
Huyendo de aqui, porque
Alguno destes encantos
Á mí por mí no me dé.

Lind. ¿Qué confusiones son estas?
¿Pero qué pregunto, qué,
Si estamos en Babilonia,
Que patria de todas fue?

Sale CLARIDIANA.

Clar. Mejor dijeras, si estamos
Donde una fácil muger,
Aunque no está en Babilonia,
Tiene en el alma un Babel.

Lind. Claridiano?
Clar. Lindabridis?

Lind. ¿Qué trage, qué disfraz es
Ese?

Clar. ¿Qué disfraz, qué trage
Es esotro?

Lind. Ya lo sé.
Clar. Como uno que dicta á dos,
Con sola una voz que dé,
Escriben dos un concepto,
Asi hizo el amor tambien;
Mas con una diferencia,
Á mí para entrarte á ver,
Y á tí (ay Dios!) para salir
Á ver á Febo.

Lind. Di, á quién?
Clar. Á Febo. Yo no lo he visto?
Que eres falsa, eres cruel,
Eres mudable, eres fiera,
Eres (dirélo) muger;
Pues con tener hoy prestado
El trage, yo estoy en él
Tan mudada en un instante,
Que no has de volverme á ver.

Lind. Bien te curas en salud
De traiciones tuyas, bien
Ganas de mano á la queja,
Pues fiero y mudable, pues
Ingrato y desconocido
Tratas mi amor. Ya lo sé,
Que es vanidad solamente
Dese fijado cartel,
Lo que te obliga á engañarme,
Y que eres traidor, sin fe,
Sin respeto, sin decoro,
Sin honor, sin Dios, sin ley;
Hombre al fin, que aqueste trage
Prestado un instante es,
Y me enseña á ser traidor;
Tanto, que estoy por creer,
Que es verdad, que soy mudable
Despues que me adorna él.
Pero basta que te diga,
Que no has de volverme á ver.

Clar. Ni yo quiero que me veas
En tu vida; porque quien
Vino á buscar á otro asi,
¿Para qué, di, para qué
Quiero yo verla, ni oirla,
Si ha de engañarme cruel?

Lind. Buena disculpa has hallado
Á un término descortes.

Clar. No es disculpa, sino queja.

Lind. Á tí te venia yo á ver,
Aunque estaba con él.

Clar. Mira,
Lindabridis, otra vez,
Si á uno buscas, y á otro hablas,
Trueca á los dos el papel,
Estáte hablando conmigo,
Y venle á buscar á él.

Lind. Y tú otra vez que á una dama
Hayas de servir, y hacer
Alarde de tu valor,
Acude solo al cartel,
Y no al engaño.

Clar. Yo ví
Esto.

Lind. Yo estotro escuché.
Ay traidor!

Clar. Ay enemiga!

Lind. Eres falso.

Clar. Eres infiel.

Lind. Eres ingrato.

Clar. Eres fiera.

Lind. Eres hombre.

Clar. Eres muger.

Lind. Yo.....

Clar. Yo.....

Lind. No te digo mas.

Clar. Ni yo, porque no podré.

Sale FEBBO.

Feb. No hallé en el monte del eco
El dueño. ¿Pero qué ven
Mis ojos? Tú en este trage?
Tú en esotro? Decid, qué es?

Lind. Dese galan disfrazado,
Febbo, lo podrás saber.

Clar. Esa dama disfrazada,
Febbo, os lo dirá mas bien.

Feb. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
¿Cuál de las dos seguiré?
Deten, Claridiana, el paso;
Que ya voy tras tí. Deten
El curso tú, Lindabridis,
Ya te sigo. Qué he de hacer?
Que por alcanzar á dos,
No sigo á ninguna; bien
Como el acero entre imanes,
Que, si llamado se vé
De dos impulsos, se queda
En solo el aire despues.
Y asi yo, que entre dos soles
Me siento abrasar y arder,
Ni sé á quien le dé la vida,
Ni á quien el alma le dé.
Oye tú, prodigio hermoso;
Oye tú, asombro cruel.

Sale el FAUNO.

Faun. ¿Asombro y prodigio dijo?
Yo soy. — Quién me llama?

Feb. Quien

Diligenciara su muerte
En tus brazos, á tener
Licencia para morir;
Mas no lo quiere el desden
De mi fortuna; y asi
Á mí pesar viviré,
Huyendo de tí. ¡Mal haya
Tan necia é injusta ley!
¿Cuándo fue el amor cobarde,
Ni temió el que quiso bien?

Faun. Buena disculpa es esa,
Cuando el temor á voces se confiesa.
No os habeis atrevido
Nunca á salir, y lo que miedo ha sido,
Lo teneis á valor; mas no me espanto,
Que tanto tema quien se atreve á tanto,
Cuando á mi brazo fuerte
Licencia de matar pidió la muerte.

Sale CLARIDIANA.

Clar. Apenas me resuelvo
Á ausentarme de aqui, cuando aqui vuelvo.

Sale LINDABRÍDIS.

Lind. ¡Cuanto, o cielo divino,
Arrastra á un desdichado su destino!

Clar. Aqui quedó.

Lind. Que aqui he de hallarle creo.

Faun. Muger es peregrina
La que hácia mí los pasos encamina.
Muerto de amor de una beldad me veo,
Y he de curar con otra mi deseo,
Aunque aplicarle una al que otra ama,
Será matarle el humo, no la llama. —
Muger,.....

Clar. Ay de mí triste!

Faun. En tu favor.....

Lind. Qué miro alli!

Faun. Consiste

Mi vida.

Lind. Ya qué espero?

Con esta obligacion ceñí el acero.
Fiera,.....

Faun. Qué es lo que veo?

Verdades dudo, si ilusiones creo.
¿Tú, hermosa sombra fuerte,
No eres aquella á quien le dí la muerte?

¿Y tú, deidad fingida,
No eres aquella á quien le dí mi vida?

¿Pues cómo tú mudanzas del ser haces?
¿Tú mueres jóven, y muger renaces?

Tú, dime, ¿entre mis brazos
(Nudos de Vénus, y de Marte lazos)
Entonces no te viste?

¿Tú en su defensa entonces no moriste?
¿Pues cómo aqui, con una accion trocada,
Ciñes tú la hermosura, y tú la espada?

¿Y yo confuso ignoro
Á quien la muerte doy, y á quien adoro?
No sé lo que hacer debo,
Ni encantos tales á apurar me atrevo,
Si trocando la suerte,
Á tí te adoro, á tí te doy la muerte.

Adoraré una sombra
En tí, que viva admira, y muerta asombra;
Y daré en tí la muerte á una luz pura,
Que mañana será nueva hermosura.

Y así, sombras fingidas,
Que á trueco os dais las muertes y las vidas,
Confusas ilusiones,
Que os prestais las bellezas y blasones,
Huyendo os venceré, porque pretendo
El primer monstruo ser, que venza huyendo.

Vivid, vivid, y máteme á desmayos
El Dios de los relámpagos y rayos.
Qué pena! qué dolor! qué horror tan fuerte!
Qué vida tan cruel! qué hermosa muerte!

[Éntrase, y tocan caja y clarin.

Clar. Aunque el caso pudiera
Darme ocasion á que el ingenio hiciera
Varios discursos, cuantos solicita
Esta ocasion, la brevedad me quita
Del tiempo, que me llama
Con voces de metal á ganar fama.
Quédate á Dios; que, aunque tu amor lo impida,
Voy á ganarte á precio de mi vida. [Vase.

Lind. Y yo á tu lado quiero
Acreditar este valiente acero,
Que no le ceñí en vano;
Y ganándome á mí mi propia mano,
Darme yo á mi albedrio.

¡Vive amor, que ha de ser mi imperio mio! [Vase.

Tocan cajas y trompetas, y salen SIRENE, AR-
MINDA y las Damas.

Sir. Pues no vuelve Lindabridis
Al castillo, y excusada
Está de acudir al duelo,
Por decir, que en esta causa
Lidia su sangre y su amor,

Y que fuera acción ingrata
Mirar ella á quien por ella
Hoy con su hermano se mata:
Salgamos todas á ver
Las telas y la campaña;
Que es morir, vivir sin ver
Una muger lo que pasa.

Sale MALANDRIN.

Mal. ¡O quién tuviera boleta,
Para ver de una ventana
Toda la fiesta! Aunque á mí
Muy poco de ver me falta.

Sir. Soldado!

Mal. ¿Qué me mandais,
Las bellísimas madamas?

Sir. Que nos digais, si por dicha
Se extiende á esta voz la fama,
Quién son los aventureros,
Que han de entrar en la estacada?

Mal. Habeis hallado con quien,
Sin que falte una palabra,
Os lo diga; porque he andado,
Ya que no de rama en rama,
De tienda en tienda, mirando
Quien son, y qué empresas sacan;
Porque soy relacionero,
Y esta he de imprimir mañana,
Si la tinta no me miente,
Ó si el papel no me falta.
Y para que me creais
Cuanto os diga, breves Gracias,
Va de relacion; que es fuerza,
Entre tanto que se arman,
Dar tiempo al tiempo. En efecto
Amaneció esta mañana
Cubierto el sitio de tiendas
De damasco, tela y grana;
Era un monte levadizo,
Que para engañar al alba,
Nieve y flores le vestían
Las plumas sobre las armas.
Listadas de azul y oro
Se vieron todas las vallas,
Que presumió el sol, que era
La eclíptica, que él abrasa.
No la hicieron salva, no,
Los músicos, que la aguardan;
Que otros pájaros canoros
De metal la hicieron salva.
El mantenedor valiente,
Al son de trompas y cajas,
Dió un paseo, y por empresa
Pintó una horrible borrasca.
Y así, en medio de las olas,
Y combatido de cuantas
Iban y venían, á todas
Resistía en las espaldas
De un delfín, que hasta la orilla
Le aportó, bajel de escama.
La letra en su nombre dice,
Como que al delfín le habla:
Temeroso voy del-fin;
Que brevemente declara,
Que en tempestades de honor,
Donde le combaten tantas,
Resistiendo á todas él,
No sabe el fin que le aguarda.
El segundo, que yo ví,
Era Rosicler de Tracia,
Jóven valiente. En su escudo
Sacó una áncora pintada,
Geroglífico é insignia
Que le dan á la esperanza.

Bien pareció grosería,
Que espere nadie que ama;
Mas la letra le disculpa,
Pues dice en breves palabras:
Llevo esperanza; porque
Es fuerza que en mal tan grave,
Ó me acabe á mí, ó se acabe.
Floriseo, arpon de amor,
Que disparó de su aljaba,
Persa ilustre, jóven fuerte,
Acreeador de su alabanza,
Sacó por divisa un muerto;
Empresa desesperada
Pareció; pero fue cuerda,
Pues escribió en la mortaja:
Por no temer,
Voy cual sé que he de volver.
El caballero del Febo,
Aquel fénix, que la fama
Renace á instantes la vida,
Emulacion del de Arabia,
Dando á entender, que entre dos
Pretensiones tiene un alma,
Y que no sabe de cual
Ha de decir su esperanza,
Un camaleon sacó,
Que sobre la verde grama
Era verde, y sobre el mar
Azul, colores contrarias,
Pues nunca comieron juntos
Los zelos y la esperanza.
La letra lo significa
Mejor, breve, aguda y clara:
No sé cual color es mia;
Que no la tiene
Quien del aire se mantiene.
Síguese un gran personaje,
Que quiere entrar en la danza,
Á fuer de caballería,
Viendo que ha de dar las armas
Á Lindabridis. Este es
El Fauno. Mas, lengua, calla;
Que es el Fauno tu señor,
Su yerba has comido, y basta.
Es la empresa como suya;
En una grosera tabla
Pintado trae un demonio,
Que en el infierno se abrasa,
Y dice la letra luego,
Que está escrita entre las llamas:
Mas penado, mas perdido,
Y menos arrepentido.
El Príncipe Claridiano
De Sicilia (en su alabanza
Quisiera gastar dos coplas,
Si es que las coplas se gastan;
Pero es tarde, voy al caso)
Sacó un barco sobre el agua,
Que siempre se está moviendo
Con tormenta y con bonanza;
Y significando, que él
Ni sosiega ni descansa,
Dice la letra, mostrando,
Que aun no hay quietud en la calma:
Este ni yo no podemos
Descansar,
Por placer, ni por pesar.
Otro aventurero hay,
Á quien nadie vió la cara,
Ni sabe quien es; yo solo
Sé, que en su talle y sus galas
Excede á todos, supuesto
Que en competencia ó venganza
Adónis le dió el despejo,

Y Marte le dió las armas.
Este una vibora fiera
Pintó, que, cuando le cansa
Su veneno, á sí se muerde,
Y esto diciendo, se mata:
¡O qué veneno tan fuerte!
Por vivir me doy la muerte.
Muchos pudiera contaros,
Mas los clarines y cajas
Dicen, que ya llega al puesto
El mantenedor, y armadas
Están las damas, por quien
Hice relacion tan larga.
Todo valiente esté alerta;
Que si ellas una vez bajan
Armadas, será peor
Que Inglaterra y Holanda.
Ya vuelve otra vez el son,
Y si la vista no engaña,
El Rey, en su sitio ya,
Preside al duelo y las armas.
Esto es hecho; yo no puedo
Esperar mas; que si falta
De allá mi persona, entiendo,
Que será la fiesta aguada,
Porque yo las hago puras.
Á Dios, bellísimas damas,
Aunque si quereis venir,
No nos faltará en la plaza
Un sitio en que nos dé el sol,
Y en que nos vacien el agua
De cantimploras de otros,
Ó una tudesca alabarda,
Que las costillas nos muela,
Que en ninguna fiesta faltan.

[Tocan.]

[Tocan.]

[Vase.]

Descíbrense el REY en un trono; sale MERIDIAN de su tienda, y hacen la entrada por el palenque FEBO, FLORISEO, el FAUNO, ROSICLER, CLARIDIANA y LINDABRIDIS, todos con armas, y delante Criados con los escudos, como han dicho los versos; y en llegando delante del Rey, hacen reverencia, y ocupan sus puestos.

Rey. Tantos á tantos el duelo
Se ha de hacer, y al que su fama

Dejare solo en el puesto
Por señor de la campaña,
Á un golpe de pica solo,
Y luego á muchos de espada,
Hoy será de Lindabridis
Esposo, y Rey de Tartaria.

Mer. Qué esperais? Ya Meridian,
Aventureros, aguarda.

[Repártense á un lado Lindabridis, Claridiana y Meridian; á otro Rosicler, Febo y Floriseo, y el Fauno en medio.]

Faun. La victoria está por mia.

[Llega Claridiana, y derriba el Fauno á sus pies.]

Clar. No está, pues que ya á mis plantas
Caiste.

Faun. ¿Quién me venciera,
Si amor no me derribara?

[Cae.]

Todos. El Príncipe Claridiano

Viva, pues al Fauno mata.

Rey. Tuya ha de ser Lindabridis;
Cese el duelo, que esto basta.

[Baja el Rey del trono.]

Clar. ¡Dichoso yo, que merezco
Su hermosura celebrada!

Lind. Ahora me descubriré,
Si Claridiano me gana.

Feb. No hace; porque Claridiano
Es la hermosa Claridiana,
Esposa mia, y señora
De los estados de Francia.

Lind. Burlóme el amor.

Clar. Supuesto
Que eres mia, tu esperanza
Lograrás con Rosicler
Mi hermano, y Fénix de Tracia,
Porque siendo yo señora
De Francia, á Febo le basta,
Y quédese Meridian

Mal. Por Rey invicto en Tartaria.
Porque así todos contentos
Digamos, que aquí se acaba
El encantado castillo
De Lindabridis. Sus faltas
Perdonad; porque el ingenio
Lo ruega humilde á esas plantas.